

*Dos*

---

*preguntas*

---

*a:*



# Gabriela Dargentón

PRESIDENTE DE LA INSTANCIA DIAGONAL EOL SECCIÓN CÓRDOBA

“Pienso que podríamos ubicar dos invenciones, aquélla con la que cada joven toca la puerta de un psicoanalista, y aquélla con la que puede cerrarla saludándonos, satisfecho de lo recorrido y también de lo encontrado como llave para vivir mejor. ¿Qué diferencia hay entre la primera y la segunda invención? Con la primera cada joven llega, porque esa solución ha fracasado; tanto lo que ha puesto allí -en ese lugar de la solución, en ese lugar del funcionamiento de una vida- como lo que puede saber-hacer con eso. Pero, una detención y una chance se hacen posibles: el encuentro con un psicoanalista. De allí entonces la segunda invención que es la consecuencia de ese encuentro y en un momento se vislumbra. Esa está hecha de lo que entre el amor, la pulsión y el saber se juegan en la experiencia de un psicoanálisis.”

**Hoy advertimos que los jóvenes están compelidos a inventarse a sí mismos, ¿de qué forma constata usted en su práctica este esfuerzo de invención?**

La perspectiva de la reinención en la vida de cada sujeto, si bien no es patrimonio sólo de los jóvenes, es cierto que allí -en ese momento donde Freud encontraba una cierta “latencia”, una suspensión de la subjetividad para las elecciones de goce- allí, la necesidad de inventar muestra mejor su relieve como así también sus impasses.

La forma en la que la pregunta que me hacen está formulada, incluye ya una afirmación muy interesante: “los jóvenes están compelidos a...”, es decir que se trata de una de las paradojas de la época pues hay una exigencia, un constreñimiento a elegir, decidir sobre casi todo y -al mismo tiempo- un agujero en ese mismo campo desde donde la exigencia se formula. Es decir que sería un “compelido en el mundo del Otro que no existe”. La película *Trainspotting* -vieja ya, tanto como vigente- comienza mostrando eso al desnudo.

Entonces ¿de dónde sale esa exigencia de respuesta, que en muchas ocasiones nos transmiten los jóvenes que la sienten como una experiencia subjetiva y hace difícil encontrar cuándo se es un “joven”? Esa exigencia vocífera sola desde el mismo lugar donde no hay quién venga a garantizar ningún sentido, es decir sin que se pueda decir que esa solución encontrada, decanta del enredo de los Ideales, porque “la decadencia del patriarcado” como una de las transformaciones del orden simbólico, así lo van imponiendo. En este sentido, es muy interesante también, escuchar con atención el video que produjo el CIEC, para escuchar en cada uno de los jóvenes allí entrevistados, cómo responden de manera totalmente plural, distinta y creativa, con recursos que van desde la religión, la ciencia hasta las herramientas que les da la vida contemporánea para arreglárselas solos. Es impactante ese aspecto de poca o nada referencia al Otro que allí se deja escuchar; más bien vemos allí su

singular invención y cómo es al semejante, al par, al otro con minúscula, al que se referencian.

Es también constatable en la clínica, esta variedad con la que cada uno de ellos afronta e inventa a partir de esos impasses. No encuentro nunca lo homogéneo, sino más bien un rechazo a ser metidos en la misma bolsa, aun cuando los paradigmas nuevos del siglo los aspiran hacia un estándar en donde esa exquisita excepción que cada joven puede venir a contarnos, de lo que pudo hacer y lo que allí fracasó, queda totalmente aplastada en una clasificación bastante poco verificable como burda. Por eso, creo que como psicoanalistas debemos cuidarnos en no caer rápidamente en conclusiones y generalizaciones universales que son más bien patrimonio de discursos que se aproximan más a la religión que al psicoanálisis. Ya Freud nos enseña que cada caso es un nuevo caso y J.- A. Miller ha desarrollado ampliamente en su Curso cómo es en el pequeño detalle, donde hay un goce que se concentra para poder -quizás- transformar las cosas: “es el pequeño detalle, el pequeñísimo, el que llama al orden de las cosas”.

Pienso entonces que podríamos ubicar dos invenciones, aquélla con la que cada joven toca la puerta de un psicoanalista, y aquélla con la que puede cerrarla saludándonos, satisfecho de lo recorrido y también de lo encontrado como llave para vivir mejor.

¿Qué diferencia hay entre la primera y la segunda invención? Con la primera cada joven llega, porque esa solución ha fracasado; tanto lo que ha puesto allí -en ese lugar de la solución, en ese lugar del funcionamiento de una vida- como lo que puede saber-hacer con eso. Es múltiple también lo que se puede poner allí, dado que -otra vez- la época ofrece las cosas más inverosímiles para tapar esos vacíos de existencia: consumos diversos, imágenes de toda naturaleza, ofertas sexuales, terapias alternativas, etc., etc. ... una lista infinita. Pero, una detención y una chance se hacen posibles: el encuentro con un psicoanalista. De allí entonces la segunda invención que, es la consecuen-

cia de ese encuentro y en un momento se vislumbra. Esa está hecha de lo que entre el amor, la pulsión y el saber se juegan en la experiencia de un psicoanálisis. La invención sintomática del final de la partida, aunque austera, devuelve al joven que quiso jugar la partida, una responsabilidad ética sobre lo que pudo saber de su satisfacción pulsional y con eso se inventa un espacio para vivir mejor.

**La experiencia subjetiva de los jóvenes parece estar signada por nuevas formas de desinhibición, por la omnipresencia de la angustia y el mutis del síntoma, ¿cómo suena eso en su práctica?**

Tomaré el sesgo de un fenómeno que escucho a menudo en la clínica con jóvenes que atañe a otra de las paradojas con que nos encontramos hoy: el problema de la identificación. Digo paradoja porque hemos señalado ya el vacío que hay en la referencia al Otro -y con ello el desmoronamiento de la trama de Ideales- pero al mismo tiempo una multiplicidad de grupos, tribus, sectas, etc. se presentan pareciendo dar un nombre al que se incluye allí, darle una identidad. En algunos casos no solamente se diseñan allí formas de vida que llegan hasta la alimentación, ideales de salud, educación, etc., sino elementos imaginarios que los distinguen: cortes de pelo, tipo de ropa, marcas en el cuerpo, etc.

Sin embargo, rápidamente captamos que eso es corto para aquél que puede llegar a formular un pedido de análisis. Así, probamos la distancia que hay entre el planteo freudiano de “Psicología de la masas” -donde el líder ocupaba el lugar del Ideal- respecto de estas formas de conglomerado social, allí donde lo social tambalea en un lazo que inscriba al partenaire de forma necesaria. Las quejas al

respecto, sobran en la práctica cotidiana: “desapareció así... sin decir nada!”; “no supe más nada de repente!”; “me dejó sin tener idea porqué!”; “si yo no llamo, no llama!”, etc. Distintas formas que nos hacen escuchar la liquidez de un lazo que no cuenta con el Otro, sino con el Uno. En el Congreso de Río de Janeiro, Eric Laurent señalaba que “el goce está en el lazo”.

Por eso, respondiendo a su pregunta, he podido encontrar cómo algo de lo que ustedes señalan como el “mutis del síntoma” se produce cuando hay estas experiencias, porque dan lugar a una especie de silencio de lo singular que al mismo tiempo “capta” que se vacía o se apaga el sentimiento de vida. Alguien me decía mirando hacia abajo y en una especie de murmullo solitario que le venían “como en olas una sensación de porqué estaba allí, qué hacía”, refiriéndose a uno de estos grupos... encontró mi silencio que resonase en el de ella.

Lacan señala que “la identificación es lo que se cristaliza en una identidad”. Habría que ver, en qué casos estas formas actuales de lo social alcanzan a situar una identificación tal.

En el artículo antes señalado, J.- A. Miller toma una perspectiva para investigar ligando el grupo al cuerpo del Otro (cosa que, en este sentido, de otra manera no se accede) pero, lo subraya, esto no satisface la pulsión.

Seguramente el próximo Seminario Internacional del CIEC que celebraremos en abril “Jóvenes 2017” con nuestro invitado Xavier Esqué, nos encuentre allí para esclarecer más estas y otras preguntas que son de fundamental importancia para el avance del psicoanálisis hoy. Les agradezco mucho sus preguntas ●

**“Debemos cuidarnos en no caer rápidamente en conclusiones y generalizaciones universales que son más bien patrimonio de discursos que se aproximan más a la religión que al psicoanálisis.”**

GABRIELA  
DARGENTON